

LAS HUELLAS DEL MALTRATO INFANTIL

El maltrato infantil es mucho más común de lo que sugieren las estadísticas de los servicios de protección infantil, ya que se calcula que los datos oficiales sólo reconocen una décima parte de las cifras reales.

Y esto tiene consecuencias. La más trágica son los miles de niños que mueren debido a una agresión o al abandono. La Organización Mundial de la Salud reporta que cada año se producen 155.000 muertes en menores de 15 años a causa de un abuso o una negligencia.

Sin embargo, la muerte no es la única consecuencia ligada al maltrato. Según 'The Lancet', la exposición a múltiples y repetidos episodios de abuso se asocia con un riesgo más elevado de padecer trastornos de salud mental, abuso de drogas y alcohol, tener comportamientos sexuales de riesgo, obesidad y tendencias delictivas, entre otros problemas.

Las consecuencias son peores cuanto más frecuente y severo sea el maltrato. Un abuso repetido o un abandono repetido significa, para muchos niños, una cronificación de su condición.

Así mismo, los expertos hacen especial hincapié en la importancia que tienen los profesionales que trabajan con niños -médicos, educadores, etc.- para destapar muchas de estas historias ocultas de maltrato.

Según explican los investigadores, en ocasiones, no se denuncian los casos de abuso por un fallo a la hora de reconocer sus signos; sin embargo, en otros no se da la voz de alerta por no tener una certeza absoluta. Existe la percepción de que informar de ello podría provocar más daños que beneficios (si la sospecha es equivocada), señalan.

Se señala también la necesidad de apoyar a los pediatras para que puedan manejar los casos sospechosos con mayor segu-



Temas de actualidad
Vida
Y FAMILIA

ridad y ayuda.

Además, también se insiste en la importancia de establecer adecuadas políticas de salud pública que ayuden a prevenir hábitos como el abuso de alcohol y drogas -dos factores relacionados con el riesgo de desarrollar un perfil maltratador-, así como programas de atención.

El gran número de casos y lo serias y duraderas que son sus consecuencias exigen un aumento de la inversión en estrategias preventivas y terapéuticas desde la niñez más temprana.